

OPINIÓN



ALBERTO ZOILO ÁLVAREZ

Presidente de Asociación de la Empresa Familiar de Madrid (Adefam)

Tenemos que educar para el empleo

Tras superar los peores años de la crisis económica, España crece en la actualidad a un ritmo cercano al 3% anual. La buena marcha de la economía ha traído consigo también una mejora de la inversión nacional e internacional y un aumento de las oportunidades laborales, que se han visto reflejadas en una mejora de la tasa de paro. Aunque lejos de lo deseado, ésta ronda ya el 17%, en un nivel que duplica la media de la OCDE, pero marcando una clara tendencia positiva.

Con la bonanza económica, por tanto, se han abierto de nuevo las puertas a la contratación y a la creación de empleo. Sin embargo, en un análisis más detallado del fenómeno, nos encontramos ante la aparente contradicción de que haya empresas que estén tropezando con problemas para captar los perfiles que demandan. En concreto, los datos nos muestran que casi un 25% de las empresas no encuentra a profesionales con las cualidades y la preparación requerida. Este hecho, sorprendentemente, choca con unas cifras que nos indican que el 22% de los trabajadores están sobrecualificados, que el 35% se encuentra en puestos que no se corresponden con su titulación y que la tasa de paro juvenil se dispara hasta el 38%.

Ante esta situación, cabría hacerse varias preguntas: ¿están alineados los objetivos e intereses de la universidad con los de la sociedad y la empresa?, ¿están adecuados los planes de estudio a la oferta laboral que se encontrarán los estudiantes cuando terminen su proceso formativo?, ¿está cumpliendo la educación su cometido social? Entre las posibles respuestas, yo me atrevería a dar una de carácter general: probablemente, podemos hacer las cosas mucho mejor.

La implantación del Plan Bolonia, hace ya once años, prometía modernizar el sistema de educación superior y lograr una mayor autonomía a la hora de diseñar una oferta de titulaciones homologable a la del resto de instituciones europeas para facilitar el intercambio de estudiantes, además de adecuar la oferta universitaria al mundo laboral.

Algunos de estos objetivos se han logrado. Las universidades han hecho grandes esfuerzos por adaptarse a las demandas de los alumnos y el rendimiento académico de los estudiantes es cada vez mejor. Sin embargo, la oferta curricular no responde a las demandas de la sociedad y de la empresa y aún hay un amplio margen de mejora en este campo que, en definitiva, es uno de los primeros que deberían atenderse.

Resulta curioso observar cómo la mayoría de los estudiantes universitarios emplea actualmente su tiempo en estudios relacionados con las humanidades, cuando sólo un 3% de las ofertas laborales tienen que ver con esta rama. Mientras tanto, sólo el 26% lo hace a carreras relacionadas con la tecnología, la ciencia o las matemáticas, que, por el contrario, son las ramas que agrupan a más del 30% de las ofertas laborales.

Formación Profesional

Frente a esta realidad, tenemos la de los estudios de Formación Profesional, que tras años de permanecer en un segundo plano en lo que se refiere a las preferencias de los alumnos, parece que en los últimos tiempos están empezado a despegar. En concreto la modalidad de Formación Profesional Dual, que hizo su aparición en España en 2012, en plena crisis económica, parece acreditar datos esperanzadores.

El sistema, que consistente en com-

binar la formación entre el centro educativo y la empresa, está logrando unos datos de inserción laboral muy interesantes, lo que cada vez ejerce como polo de atracción para más estudiantes. De hecho, esta modalidad, en otros países, ha servido de antídoto contra el paro. Por ejemplo, en Alemania, la FP Dual es una opción por la que optan más de medio millón de jóvenes al año, y su tasa de paro juvenil no llega al 7%. Además, las empresas logran encontrar trabajadores con las necesidades exactas para sus puestos de trabajo, ya que han sido formados por ellas mismas.

En España, por el momento, sólo el 3% de los alumnos que se decantan por la FP optan por la FP Dual. Sin embargo, la tendencia está cambiando. Sólo en la Comunidad de Madrid, en los últimos seis años el número de alumnos se ha incrementado en más de un 120%, los ciclos formativos han pasado de dos a 54 y el número de empresas colaboradoras se ha incrementado en más de 1.100. Además, los datos de inserción laboral son abrumadores, situándose en más del 75% y llegando a tasas del 82% en ciclos relacionados con la sanidad, la informática o las comunicaciones.

Una formación de calidad y alineada con los objetivos de la empresa equivale a capacidad de emprendimiento y es la forma más directa y eficaz de reducir el desempleo que padece España. La actual coyuntura de acelerada innovación tecnológica nos exige como sociedad replantearnos la estructura y el propio enfoque de nuestro sistema educativo. Un sistema que conecte con las necesidades de la empresa 4.0, pero que no desdeñe la formación humanística, tan necesaria para el desarrollo del pensamiento analítico y crítico. Todo ello con un buen sedimento de valores.